

Revolución y Guerra: 1810 como proceso creador

Gabriel Entin *

Quisiera centrarme en esta mesa en una noción que Tulio Halperin Donghi utiliza en varias páginas de *Revolución y Guerra* y que considero importante para analizar la principal obra de la historiografía argentina sobre el momento 1810: "creación". Halperin rescata este término de los propios revolucionarios: Mariano Moreno afirmaría que la Primera Junta se encontraba en la "triste necesidad de crearlo todo"¹. Belgrano se referiría a "la fábrica de hombres" que debía fundarse con la revolución². Así, una clave para entender la novedad que significó la publicación de *Revolución y Guerra* en 1972 y su potencia heurística que no ha perdido actualidad reside en la propuesta de considerar a la revolución como "un proceso creador" (Halperin Donghi 1994: 9).

El subtítulo del libro "Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla" sugiere una acción creativa: la de unos hombres que se forman intempestivamente como élite y se asumen como dirigentes de una revolución caracterizada —como toda revolución— por la incertidumbre. En 1810 la élite criolla que desde 1806, con la resistencia a las invasiones inglesas, adquirió a través de las armas un poder inédito hasta entonces "debe crear de sí, a la vez que una clase política, un aparato militar profesional del que aún carece" (Halperin Donghi 1994: 167). En esta creación, lo político y lo militar designan un mismo acontecimiento: "la carrera de la revolución" (Halperin Donghi 1994: 167, 215).

En su primera línea, Halperin informa: "Éste es ante todo un libro de historia política" (Halperin Donghi 1994: 9). Por un lado, inscribe efectivamente su obra en una disciplina específica, la historia política. Por otro lado, el "ante todo" sugiere que no se trata sólo de un libro de historia política. La historia económica, social, militar, de la familia, y la filosofía política, la psicología, la sociología y la geografía forman también parte del libro. Si aparecen de forma más sutil es porque Halperin está menos interesado en las fronteras disciplinarias que en los problemas constitutivos de la revolución; entre ellos, la creación de una legitimidad política por unos hombres que deben formarse como élite dirigente y ser

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: gabriel.entin@gmail.com

1. *Gaceta de Buenos Aires*, (1810, septiembre 13) n°15.

2. Belgrano a Vicente Anastasio de Echevarría, Humahuaca, 8-12-1813, en Weinberg: *Epistolario Belgraniano*, 2001: 241.

reconocidos como tal a partir de aquella nueva legitimidad fundada en principios difíciles de discutir (el pueblo, la patria, la libertad americana) e imposibles de definir.

La formación de una élite dirigente es indisociable de la formación de una nueva legitimidad política. Los dos casos pueden inscribirse dentro de la carrera de la revolución; una carrera caracterizada por conflictos, por la incertidumbre radical de los principios de 1810, por la disputa de liderazgos personalistas. Hasta Juan Manuel de Rosas, heredero de aquella carrera, los hombres y la legitimidad estarían continuamente en discusión.

Al afirmar, desde el primer párrafo del libro, que la revolución constituye un proceso creador, Halperin desafía con una metodología hermenéutica que no explicita, las interpretaciones historiográficas preexistentes sobre 1810: la de la historiografía nacionalista, donde la revolución, la democracia y la Argentina existían en germen; la de la historiografía revisionista, donde el pasado adquiriría sentido para criticar un presente leído desde una historia de dependencia colonial (en 1970, dos años antes de *Revolución y Guerra*, Halperin había publicado el artículo "El revisionismo histórico argentino", título que reformularía en 1983 en "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional" (Halperin Donghi 2005).

Aun con una extrema planificación, la creación implica siempre un margen de indeterminación: toda posibilidad de una filosofía de la historia queda entonces clausurada. Halperin observa la indeterminación de la revolución en los propios actores que estudia. Resalta, por ejemplo, que Manuel Belgrano declaraba en su autobiografía no "saber cómo ni por dónde había surgido" la junta del 25 mayo de 1810; que la revolución se inició sin decir su nombre; que su identificación con la nación se alcanzaría con la independencia; y que una de sus primeras consecuencias sería la destrucción de muchas de las certezas de la monarquía y la "inseguridad" en los hechos (Halperin Donghi 1994: 165, 167, 216).

La indeterminación, incertidumbre e inseguridad dan forma a una carrera de la revolución que busca desesperadamente un rumbo y, sin encontrarlo, se constituye a sí misma a partir de coyunturas cambiantes. En este camino sinuoso, el presente de 1810 no sólo se vuelve inteligible por las promesas de un futuro de libertad, progreso e igualdad, sino también por el pasado reciente de la monarquía en la que muchos de los futuros revolucionarios se asumían fieles vasallos de la corona y daban sentido a sus acciones dentro de un orden político jerárquico, intrínsecamente católico, corporativo y desigual que se transformaría -pero no desaparecería- con la revolución.

Halperin -y este es otro de sus grandes aportes para el estudio de la revolución- analiza cómo la cultura del barroco y su versión ilustrada del siglo XVIII, incidieron en la construcción de una revolución que declaraba hacer tabla rasa con un pasado al que denominaría esclavitud. Sin embargo, en la formación de una élite dirigente y de una nueva legitimidad "el estilo autoritario del viejo orden no había de ser abandonado" (Halperin Donghi 1994: 171).

En *Revolución y Guerra* 1810 es un momento central para el análisis de la revolución. Pero no es el único. Halperin sitúa a la revolución en una perspectiva de largo plazo en donde también son centrales para la comprensión de la revolución y de sus hombres las reformas políticas y económicas del siglo XVIII -a partir de las cuales se creó el Virreinato del Río de la Plata-, las invasiones inglesas en 1806 y 1807 -que provocarían la militarización de Buenos Aires y la destitución de un virrey por una asamblea auto-instituida en aquella ciudad-, y las abdicaciones reales en 1808 luego de la invasión de Napoleón a la Península ibérica -cuya respuesta espontánea a ambos lados del Atlántico sería la formación de juntas de gobierno-.

La principal diferencia entre el orden monárquico y la crisis de ese orden estuvo dada por el cambio de un poder basado en última instancia en fundamentos trascendentes y en-

carnado por el rey, y un poder instituido en fundamentos no trascendentes e incapaces de ser encarnados. El principio abstracto del pueblo soberano es indisociable de la creación de representaciones que puedan legitimarlo como tal. Halperin muestra que la revolución no sólo refiere al acto por el cual se instituye la junta de mayo sino también a un nuevo mundo de representaciones en el que se inscriben las prácticas políticas y que puede ser observado bajo el prisma de la invención (Entin 2011: 185).

La creación de un pasado, de una causa, de un pueblo, de un enemigo, forman parte de esta dinámica de invención: "me pareció que el problema básico de la etapa de revolución era [...] la invención de la política, es decir la creación de un nuevo tipo de actividad que crea nuevos tipos de conexiones; cómo esos nuevos tipos de conexiones se establecen sobre la base de conexiones previas [...]. Y en eso el problema de la élite y de la autodefinición de la élite es central", afirmaría Halperin en una entrevista (Hora y Trimboli 1994: 42).

Revolución y Guerra muestra los engranajes de una creación cuya dinámica estaría caracterizada por la militarización de la política, es decir, por la dificultad de superar pacíficamente (institucionalmente) los conflictos. Y es esa dinámica que otorgaría un contenido popular a la revolución y convertiría a un puñado de hombres de la capital en una élite dirigente, dueña de la calle, del ejército urbano, de la administración virreinal (Halperin Donghi 1994: 171).

A través del análisis de las "vicisitudes de una élite política creada, destruida y vuelta a crear por la guerra y la revolución", Halperin estudia la construcción del "nuevo país" (Halperin Donghi 1994: 10, 238) y nos "enseña a leer" la Argentina del siglo XIX y XX (Hora 2014). El destino trágico de la mayoría de los miembros de esa élite no es ajeno a la tensión, constante en su obra, entre el proyecto de grandeza de nación -cuyo principal artífice sería su admirado Sarmiento- y las desilusiones recurrentes respecto a su realización.

El análisis de la Argentina en el espejo de hombres siempre ambiguos será una inquietud recurrente en sus libros. Aún en el último, *El enigma Belgrano*. En este texto, Halperin afirma que Belgrano "carece de la competencia necesaria para desempeñar con éxito el papel que había escogido para sí en la epopeya revolucionaria" y que no logró "llenar las esperanzas que él mismo y sus padres habían depositado en él" (Halperin Donghi 2014: 71, 85). ¿Acaso no podría equipararse esta afirmación con el argumento, omnipresente en la obra de Halperin, de un éxito nunca satisfecho en la Argentina por la idea de sus grandiosas posibilidades?

El enigma Belgrano, quien ignoró "en sus propuestas las más obvias consideraciones de sentido común" y se caracterizó por su "egocentrismo" (Halperin Donghi 2014: 81, 108), podría entenderse como el enigma de la Argentina. La disipación del optimismo sobre Belgrano no sería tan diferente de la disipación del optimismo sobre una nación creada con la guerra y, dos siglos después, envuelta, según observa Halperin, "en una despiadada guerra contra sí misma" (Halperin Donghi 2014: 113). Varias de sus descripciones sobre la década de 1810, en donde mostraba "el avance de la brutalidad de las relaciones políticas" (Halperin Donghi 1994: 383), podrían aplicarse a otros momentos de la Argentina.

En Halperin, la exploración del pasado estaría motivada por su inquietante pesimismo ante distintos presentes de la Argentina. El de los últimos años no sería una excepción. Entre varias alternativas, eligió caracterizarlo como una lucha entre liderazgos "con reglas análogas a las que rigen las riñas de gallos" (Halperin Donghi 2014a: 75). ¿Puede obviarse este diagnóstico de su interés en escribir una biografía del mítico Belgrano presentándolo como un inepto y, al mismo tiempo, como un "héroe para nuestro tiempo", según indica el subtítulo del libro? Si hasta el siglo XX el pesimismo de Halperin podía inscribirse en

referencias intelectuales que orientaban una cierta grilla interpretativa de la historia, de la economía, de la política y de las élites, en el siglo XXI esa grilla ya no parecería resultarle válida. En sus últimos trabajos, enfatizará que se encuentra frente a un mundo ilegible.

Desde su primer libro, *El pensamiento de Echeverría* (1951), escrito a los 25 años, hasta el último, *El Enigma Belgrano*, redactado a los 88, Halperin desafía, con una retórica rigurosa que se resiste a una única lectura, a adoptar un lugar incómodo frente a la tentación del sentido común, de los hombres como héroes míticos, de los relatos simplificadores del pasado. Y propone una historia problemática que da sentido al rol del historiador como intelectual de su tiempo y no como relator vanidoso del pasado o vocero del poder de turno. En este "inhóspito tercer milenio" (Halperin Donghi 2014: 113) donde el historiador "no entiende el mundo o cree que a esta altura es preferible no entenderlo" (Halperin Donghi 2012: 78), *Revolución y Guerra* sigue siendo un libro incómodo y ambicioso que funciona como una caja de herramientas para la creación de nuevas interpretaciones del pasado argentino capaces de volver legible y, quizás, menos inhóspito nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Entin, Gabriel (2011). “Tulio Halperin Donghi y la revolución como exploración”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 15, 185-188.
- Halperin Donghi, Tulio (1994). *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halperin Donghi, Tulio (2005). *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Buenos Aires: siglo XIX.
- Halperin Donghi, Tulio (2012). “La mirada de un historiador sobre el mundo actual y la historia. Fragmentos de una conversación con Tulio Halperin Donghi?”. *Entrepasados. Revista de Historia*, Año XX, N° 38/39, 77-80.
- Halperin Donghi, Tulio (2014). *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halperin Donghi, Tulio (2014a). *Testimonio De Un Observador Participante. Medio siglo de estudios latinoamericanos en un mundo cambiante*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hora, Roy y Trimboli, Javier (1994). “Entrevista a Tulio Halperin Donghi”. En *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política* (36-54). Buenos Aires: El Cielo por asalto.
- Hora, Roy (2014, noviembre 23). “El país que Halperin Donghi enseñó a leer”. *La Nación*.
- Weinberg, Gregorio (2001). *Epistolario Belgraniano*. Buenos Aires: Taurus.